

El Presidente Frei se despide de su pueblo

"NO ABANDONARE MIENTRAS VIVA, LA LUCHA POR LAS IDEAS QUE SIEMPRE HE DEFENDIDO"

En emotivo mensaje por radio y televisión resume las realizaciones de sus seis años de Gobierno y reafirma su fe en la democracia y destino de Chile.

"Yo quiero expresarle aquí al nuevo Presidente de la República, Excmo. Sr. Allende, mi ferviente deseo de que tenga éxito en su mandato y su gestión"



Eduardo Frei Montalva, habló anoche el pueblo que lo eligió Presidente de Chile en 1964. Su mensaje puso de relieve, una vez más, las extraordinarias condicio-

nes de estadista del Presidente que dejará el mando dentro de algunos días.

El Presidente Eduardo rompió anoche su silencio para dirigirse por última vez al país, en las postrimerías de su mandato. Y lo hizo para ratificar frente a las cámaras de televisión y los micrófonos de una red nacional de emisoras sus condiciones de gran estadista.

Recordó en sus frases iniciales que "en 1964 el pueblo eligió un camino de cambios en libertad, una filosofía política que lo inspiraba y un programa preciso de Gobierno".

Más adelante, en el curso de su último mensaje como Presidente, demostró con hechos que están a la vista de todos los chilenos que cumplió lo que había prometido.

Y a modo de conclusión señaló que "lo único importante es que seamos capaces de mantenernos fieles a nuestra tradición y a los principios vitales que consolidaron nuestra nacionalidad".

Formuló un llamado a la solidaridad nacional y pidió un gran respeto por el valor inapreciable de los hombres y de las jerarquías.

Rindió homenaje al General Schneider, que cayó inmolado en la defensa de la Constitución y la ley, y agradeció emocionado la leal y permanente colaboración de su partido, el Demócrata Cristiano.

El texto del mensaje de despedida del Presidente Frei es el siguiente:

"Señoras y señores; amigos y amigos: No podría terminar estos seis años de gobierno sin dirigirme a todos los chilenos, más de los cuales me han escrito en estos días. Creo que les debo una respuesta.

Durante varios meses he guardado silencio. Me pareció que mi deber era garantizar un proceso electoral absolutamente correcto. En una elección tan estrecha, prácticamente no hubo reclamos y las cifras dadas por el Ministerio del Interior la noche misma de la elección fueron tan exactas que en los Colegios Escrutadores se señaló una diferencia de sólo 531 votos en más de 3 millones de electores.

Los hechos han desvanecido los rumores y las palabras. El Congreso Pleno ha designado Presidente Electo a don Salvador Allende y el 3 de noviembre será la transmisión del mando.

En 1964 el pueblo eligió un camino de cambios en libertad, una filosofía política que lo inspiraba y un programa preciso de Gobierno. En 1970 ha elegido otro, que responde a una filosofía diferente y a un programa distinto. Esto reviste a esta etapa histórica de una especial trascendencia; para algunos de esperanza, para otros de incertidumbre y temor.

El mandato como gobernante estaba destinado a enfrentar la crisis integral que vivía el país desde hacía varias décadas, tanto en el campo político como en el social, económico y cultural. Esta profunda crisis que soavaba la integridad nacional mantenía estancada su economía y cerraba el horizonte de la vida a millones de chilenos.

Chile necesitaba un profundo remezón en su conciencia nacional y un decisivo impulso para romper la inercia de la crisis y abrir una nueva perspectiva histórica.

Pero junto con esta renovación nacional, también se requería un proceso de consolidación de nuestras raíces y tradiciones nacionales. Había que destruir lo agotado y lo caduco para mantener válida nuestra esencia histórica. Se trataba así de abrir un proceso rápido de integración nacional que hiciera posible la democracia, un rápido desarrollo económico y social, y una plena independencia nacional.

PROGRESO ECONOMICO

Dentro de esa inspiración los resultados que se alcanzaron pueden ser apreciados por los propios chilenos, cuya producción ha llegado este año a 750 dólares por habitante.

En cuanto a desarrollo industrial, está en plena marcha y financiado el plan de

el más grande plan de inversión que el país ha conocido en su historia, plan que abarca la grande, mediana y pequeña minería, con una vasta red de plantas de beneficio.

La producción de hierro se consolida y aumenta y están en marcha planes largamente estudiados para expandirla de una manera notable.

En el orden financiero, recibió el país con un endeudamiento que crecía alrededor de 200 millones de dólares anuales, el que se ha reducido, como término medio en el curso de estos seis años a menos de 65 millones de dólares anuales, y la deuda neta del país en lugar de aumentar es hoy inferior a lo que era en 1964. Debe anotarse que en ella se incluyen todas las inversiones productivas, como el cobre, y que se han disminuido notablemente las deudas a corto plazo.

El crédito de Chile ha llegado a su más alto grado de confianza internacional. Estamos absolutamente al día en el pago de todos los compromisos, a pesar de haber recibido el país con atrasos de hasta un año en los pagos comerciales.

La balanza de pagos, que es la mejor medida internacional de la situación económica, y que fue en los últimos 30 años claramente deficitaria, por primera vez llegó a ser favorable; y así puedo legar al nuevo gobierno, en vez del déficit de 200 millones que yo recibí, un superávit neto de 500 millones.

El país adquiere la propiedad de la mayoría de las acciones en las más importantes compañías mineras a fin de nacionalizar esta riqueza sin riesgos ni trastornos para el país. Igual ocurre en el acero, donde la Corporación de Fomento adquiere el 57 por ciento del capital. Asimismo se nacionaliza la Asistencia Chilena de Electricidad, y el Estado controla otras producciones fundamentales para el futuro del país.

Iniciamos con decisión este proceso de recuperación de nuestras riquezas básicas, conciliando las exigencias convergentes de la tecnificación, mercados de financiamiento y con los plazos de acción de manera que nuestro pueblo sea el beneficiario y no la víctima de las medidas que se adopten, como ha ocurrido en Latinoamérica con bastante frecuencia.

En esta forma hemos creído asegurar, no con palabras, sino con hechos, la soberanía nacional.

PROGRESO SOCIAL

Pero esta enumeración abarca sólo un aspecto de nuestra acción. Dijimos que procuráramos el desarrollo económico y social del país en un esfuerzo simultáneo, ya que no creamos posible lograr una expansión económica, sin un profundo cambio social.

En estos seis años se han realizado transformaciones fundamentales para la historia social de nuestro país.

La educación ha llegado a ser el primero y más importante gasto del Estado y las reformas abarcan todos los niveles educacionales.

Se construyen miles de viviendas y se inicia la Operación Sitio; se extienden las redes de agua potable, alcantarillado y pavimentos; todo lo cual fue posible a través de la creación del Ministerio de la Vivienda. La aplicación del plan de Salud, la construcción de hospitales y postas, nos lleva a una disminución espectacular en las cifras de mortalidad, especialmente infantil.

Y si todo esto es evidente en los sectores señalados, es sobresaliente en la agricultura. Todo el país conoce el esfuerzo que se ha realizado a través de la reforma agraria; en organización sindical; y cómo se han multiplicado las cooperativas, los créditos y la asistencia técnica para los pequeños propietarios; y las leyes dictadas

que le han dado al campesinado chileno un nuevo plano de dignidad y de participación en la vida nacional.

Notable asimismo ha sido la labor desarrollada por el Servicio de Cooperación Técnica para servir a la Pequeña Industria y al Artesanado, el cual por otra parte, ha experimentado nuevas formas de participación de los trabajadores en la gestión y propiedad de la empresa.

Fundamental también ha sido el proceso de promoción popular tanto en los campos como en las ciudades, no sólo por el número de nuevas cooperativas y sindicatos formados, sino por la dictación de la ley de Juntas de Vecinos; la creación de Centros Comunitarios; el equipamiento de las poblaciones; todo lo cual permite la organización popular y su auténtica y efectiva representación.

Se dictan leyes tan importantes como la de Guarderías Infantiles; la creación del Consejo de Menores, modelo en América, que ha hecho desaparecer al vago en nuestras ciudades; de Fomento al Deporte; de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales; de Medicina Curativa; la del Fondo de Revalorización de Pensiones, etc. Se agregan a ello las leyes de Reforma de las Sociedades Anónimas; la que crea la Empresa Nacional de Telecomunicaciones; la de Televisión Nacional que llega a 20 provincias, al servicio del país y nunca utilizada políticamente; la de Reforma Tributaria y el Impuesto Patrimonial que aumentan las cargas de los que tienen más para financiar la inversión social y productiva del Estado. Y como hecho fundamental se crea a nivel Presidencial la Oficina de Planificación Nacional y, para las Provincias, las Oficinas Regionales.

Pero no es sólo eso. La política de salarios ha compensado más allá del 100 por ciento el alza del costo de la vida. En el sector público y en el sector privado el aumento real de las remuneraciones, puede asegurar, y los trabajadores que me escuchan a lo largo del país, especialmente muchos sectores lo saben, que han sido muy superiores al alza del costo de la vida.

de 400 ó 500.000 cesantes, yo me preguntaba, ¿quién proporcionaría esos datos? Ni las encuestas de la Universidad de Chile, ni el Censo, ni la realidad lo demuestra. Ningún estudio realizado dan una cifra superior a 130.000 cesantes, la que es bastante favorable en comparación incluso a países de más avanzado progreso económico.

En cuanto a la inflación, sin duda constituye el problema más grave y fundamental.

La carencia de una reforma constitucional oportuna, que sólo fue aprobada sobre la base de regir a partir del 4 de noviembre de este año, me privó de armas legales básicas para que el programa antinflacionista se cumpliera.

Por otra parte, cada año sólo al Parlamento las leyes me permitieron combatir la inflación y cada año seme negaron. A ello se agregó el despacho de leyes penales absurdas, desfundadas e injustas. Fue un advertir. Fue inútil.

Al revés, forzaron el despacho y después los que los votaron hicieron campañas políticas y se quejan del alza del costo de la vida que por sus actos impidieron controlar.

El país no presenta un cuadro de miseria, de desocupación o de atraso, que muchas veces es tema de la retórica electoral, pero que no corresponde a la realidad. Al revés. Es un país que está alcanzando niveles de organización social y política y de desarrollo económico y cultural que, mantenidos con firmeza, nos pueden llevar en pocos años a salir definitivamente del subdesarrollo.

Chile tiene una amplia red de Universidades y numerosos y calificados grupos técnicos. Tenemos en la mano todos los elementos para no imponer a nuestros ciudadanos sacrificios indebidos.

Y nuestra afirmación respecto de la realidad del país no está sólo en las cifras. Está a la vista de todos los chilenos. Podríamos ir de provincia en provincia, desde Arica a Punta Arenas, para observar los progresos alcanzados. Más allá de la pasión y de la demagogia, yo apelo al propio testimonio de los chilenos, que han visto multiplicarse la acción del Estado y su propia acción. Ellos pueden mirar alrededor y decir en el silencio de sus propias conciencias si no es ésta la verdad.

Chile necesita en el futuro una rápida asimilación de las tecnologías más avanzadas para el desarrollo de su minería, industria y agricultura. Asimismo, necesitará todo el empuje creador de su pueblo para competir en mercados cada vez más amplios, más exigentes y más complejos, donde no vale para nada la buena voluntad, sino eficiencia y la organización para colocar nuestros productos, que representan nuestro trabajo, nuestras riquezas y nuestra vida.

De ahí la necesidad de configurar una estructura ágil, flexible, emprendedora y de alta productividad para responder a los desafíos de esta conjuntura. La empresa será sometida a un proceso de democratización para su supervivencia al incorporar en forma activa y consciente a todos sus elementos humanos, pero ella no puede perder el sentido de la autoridad interna, el valor del impulso emprendedor de muchos.

Este esfuerzo exigirá una gran solidaridad nacional, un gran respeto por el valor inapreciable de los hombres y de las jerarquías, no del nombre sino del talento, del esfuerzo y del trabajo; y exigirá de parte de las universidades que su reforma no se convierta en una lucha partidista que las destruya, sino que en casas de estudio pluralistas, en que la organización, la disciplina y la investigación sean capaces de construir una respuesta leal a los problemas que está viviendo nuestro país. Si ellas se convierten en un centro de lucha por el poder político, se destruirán y el país recibirá el más profundo de los daños.

El desarrollo en nuestra democracia y el perfeccionamiento y defensa de nuestras libertades supone el fortalecimiento acelerado de las organizaciones sociales de base. Los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas, centros de padres y apoderados tienen que continuar no sólo ejerciendo sus derechos, sino que perfeccionando más intensamente su ejercicio.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada, (PASA A LA PAGINA 8)

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Debo recordar aquí, en este aspecto, que desde el primer momento reanudé relaciones con la Unión Soviética y los países del área socialista, vinculaciones que se han estrechado en el curso de este concepto hemos establecido relaciones al África y al Asia, intensificándolas con países que son claves en el desarrollo del mundo moderno. Naturalmente que, de acuerdo a nuestra trayectoria histórica y cultural, hemos acentuado nuestras relaciones con todos los países de Europa occidental. Mi Gobierno ha reconocido claramente la realidad de nuestra ubicación geográfica al haber mantenido con los Estados Unidos de Norteamérica una política franca de amistad y cooperación.

Pero, sobre todo, hemos trabajado por nuestra América latina. Tuve la ocasión de visitar y ser recibido por los pueblos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Uruguay y Brasil. En todos ellos sostuve la necesidad imperiosa de integrar Latinoamérica. Sus Parlamentos y multitudes recibieron esta palabra de Chile con calor. Eso nos llevó a una intensa acción para reforzar la ALALC. Después concurrimos a la constitución del Pacto Andino de tan vastas perspectivas para el futuro de nuestra nación y de América, y la CEECLA marcó un hito en la historia de nuestro continente.

En todo instante, por encima de cualquier consideración, hemos sostenido con independencia nuestras posiciones en la OEA y en la NU, o cuando creíamos amenazados los derechos humanos y la autodeterminación, como ocurrió con la República Dominicana. Junto al incremento considerable de nuestro comercio con Argentina, hemos resuelto en gran medida los problemas fronterizos con esa nación.

Debo hacer aquí un anuncio muy importante. Desde que asumí la Presidencia he tenido la preocupación permanente de encontrar una solución jurídica a la cuestión del Beagle.

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

investigación, servicios militares, Carabineros e Investigaciones. Y al revés de lo que ha ocurrido en muchos países del mundo con más medios, esta investigación está llegando a la aclaración total de quienes son los responsables, que yo como el país entero esperamos sean severamente castigados.

La figura del General Schneider no es sólo la de un gran hombre y un gran soldado. Es un símbolo con el que se han visto más que nunca realizadas las virtudes de la Patria simbolizadas en sus Fuerzas Armadas, que le han dado al país una nueva lección de lo que es verdaderamente el significado de nuestra República.

El país no presenta un cuadro de miseria, de desocupación o de atraso, que muchas veces es tema de la retórica electoral, pero que no corresponde a la realidad. Al revés. Es un país que está alcanzando niveles de organización social y política y de desarrollo económico y cultural que, mantenidos con firmeza, nos pueden llevar en pocos años a salir definitivamente del subdesarrollo.

Chile tiene una amplia red de Universidades y numerosos y calificados grupos técnicos. Tenemos en la mano todos los elementos para no imponer a nuestros ciudadanos sacrificios indebidos.

Y nuestra afirmación respecto de la realidad del país no está sólo en las cifras. Está a la vista de todos los chilenos. Podríamos ir de provincia en provincia, desde Arica a Punta Arenas, para observar los progresos alcanzados. Más allá de la pasión y de la demagogia, yo apelo al propio testimonio de los chilenos, que han visto multiplicarse la acción del Estado y su propia acción. Ellos pueden mirar alrededor y decir en el silencio de sus propias conciencias si no es ésta la verdad.

Chile necesita en el futuro una rápida asimilación de las tecnologías más avanzadas para el desarrollo de su minería, industria y agricultura. Asimismo, necesitará todo el empuje creador de su pueblo para competir en mercados cada vez más amplios, más exigentes y más complejos, donde no vale para nada la buena voluntad, sino eficiencia y la organización para colocar nuestros productos, que representan nuestro trabajo, nuestras riquezas y nuestra vida.

De ahí la necesidad de configurar una estructura ágil, flexible, emprendedora y de alta productividad para responder a los desafíos de esta conjuntura. La empresa será sometida a un proceso de democratización para su supervivencia al incorporar en forma activa y consciente a todos sus elementos humanos, pero ella no puede perder el sentido de la autoridad interna, el valor del impulso emprendedor de muchos.

Este esfuerzo exigirá una gran solidaridad nacional, un gran respeto por el valor inapreciable de los hombres y de las jerarquías, no del nombre sino del talento, del esfuerzo y del trabajo; y exigirá de parte de las universidades que su reforma no se convierta en una lucha partidista que las destruya, sino que en casas de estudio pluralistas, en que la organización, la disciplina y la investigación sean capaces de construir una respuesta leal a los problemas que está viviendo nuestro país. Si ellas se convierten en un centro de lucha por el poder político, se destruirán y el país recibirá el más profundo de los daños.

El desarrollo en nuestra democracia y el perfeccionamiento y defensa de nuestras libertades supone el fortalecimiento acelerado de las organizaciones sociales de base. Los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas, centros de padres y apoderados tienen que continuar no sólo ejerciendo sus derechos, sino que perfeccionando más intensamente su ejercicio.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

Después de numerosas gestiones, el Gobierno resolvió, a fines de 1967, invocar al Tratado General de Arbitraje de 1902 sometiendo esta cuestión al arbitraje del Gobierno de S. M. Británica.

Con profunda satisfacción puedo comunicar al país que se han logrado remover los obstáculos que se habían hecho presente, en forma tal que el Gobierno británico, después de oír hace algunos días a los representantes de las Repúblicas de Argentina y de Chile, se encuentra en este momento estudiando el aspecto procesal del arbitraje.

Esta solución, que dejó prácticamente terminada,

permitirá hacer valer ante el árbitro nuestros derechos con la mayor amplitud y lograr una solución jurídica y definitiva que contribuirá poderosamente a afianzar la fundamental y necesaria amistad chileno-argentina.

Al hacer este anuncio, creo que culmina la acción de mi Gobierno en el campo internacional.

SENTIDO DE LA INDEPENDENCIA

Quisiera señalar aquí que la política internacional es hoy día el mejor instrumento que tienen los países para realizar su propia independencia. En este sentido algunas cifras son muy elocuentes.

El año 1964 la exportación de Chile fue de 592 millones de dólares y el año 1970 alcanzará a casi 1.200 millones de dólares.

Y adónde van ahora principalmente nuestros productos? Esto es lo interesante. Trescientos noventa millones a la Comunidad Económica Europea, 190 millones a Estados Unidos, 150 al Reino Unido, 140 al Japón, 130 a la región de la ALALC, a España 35 millones y a Suecia 40. Lo anterior indica que nuestro país ya no depende de un solo mercado. De esta manera, el trato de Chile con el mundo se ha ido haciendo cada vez más diversificado, y, por tanto, más independiente.

Si a esto se agrega que el desarrollo de nuestro país, en cuanto a recursos externos, se ha realizado en estos años fundamentalmente con créditos más que con capitales extranjeros, y en las áreas básicas con créditos al Estado que progresivamente adquiere la propiedad total de las Empresas en esas áreas, se puede observar cómo nuestro desarrollo tiende a una afirmación de nuestra real soberanía, no en la teoría, sino en los hechos.

PERMANENCIA DE LA DEMOCRACIA

Excúseme el país. Excúsenme los chilenos que haya querido decir estas palabras al término de mi Gobierno. Ellas

"No abandonaré..." (de la página 2)

no pretenden tener otra significación que el testimonio de mi pensamiento.

Estoy convencido de que la democracia vive, más que de los gobiernos, de la existencia de grandes corrientes de opinión en que los hombres se organizan y sostienen sus ideas. La prueba de la permanencia de una democracia no está sólo en la vigencia de leyes y de gobiernos que las respeten, sino en la existencia de distintas alternativas políticas; en que haya un juego leal para admitirlas; y en que, siendo adversarios, los chilenos nunca seamos enemigos. La piedra de toque para la democracia en el futuro será justamente la permanencia, como ha sido tradicional en Chile, de fuerzas políticas que triunfan y de fuerzas políticas que, estando ausentes del gobierno, presentan al país su propia visión de los problemas. El respeto por quienes no están en el gobierno; el respeto por las personas que pueden dar una opinión diferente, sobre todo cuando ellas no están ligadas a intereses de ningún orden sino a sus propias convicciones, son pruebas de una verdadera democracia. Esa ha sido mi línea de conducta, y eso tendrán que reconocerlo los que al combatir-me tan duramente han gozado de plena libertad. En estos 6 años la ley ha sido cumplida, el Parlamento y los Tribunales han merecido el respeto del Gobierno, ningún partido político ha sufrido persecuciones injustas, a todos he respetado.

Recibí un país en libertad y en democracia, y entrego este sagrado símbolo a mi sucesor, un hombre también formado en la democracia chilena.

En esta hora de opciones definitivas para Chile quiero manifestar al país que no me excluiré de mis responsabilidades políticas. Durante 35 años he luchado junto a muchos hombres ejemplares en la defensa de un ideal y en la realización de una vocación histórica. No abandonaré mientras viva la lucha por estas ideas que juntos hemos

defendido a través de todo Chile. Estaré donde siempre he estado. Lucharé por los mismos ideales de siempre.

Permaneceré en mi Patria, junto a los míos para dar un testimonio de mi fe en su destino y en la defensa de sus valores profundos, porque creo en Chile.

LOS FUNDAMENTOS DE NUESTRA ACCION

Debo decir una palabra al Partido Demócrata Cristiano. Sin su apoyo y su lealtad en todos los niveles, no habría podido realizar mi tarea. De sus filas han salido muchos de los hombres que me han acompañado en el Gobierno. Cuando el tiempo pase se recordará su honestidad y la calidad de los equipos humanos en tan diferentes y complejas funciones.

Tiene la Democracia Cristiana una inmensa responsabilidad en el futuro. Para responder a su tarea, su primera condición ha de ser la fidelidad a sí misma, a su doctrina, a su destino histórico. No debe renunciar jamás a su propia filosofía, caminos y soluciones, ni dar margen nunca a confusiones en sus posiciones ideológicas. Surgió este movimiento para reemplazar las viejas estructuras del capitalismo liberal que cae bajo el impacto del desarrollo democrático de los pueblos. Nació, asimismo, en la convicción de que el hombre no tiene destino en un mundo colectivista y totalitario.

Siempre hemos luchado por un auténtico humanismo; por una sociedad abierta; por la rica expresión de un mundo comunitario; por los derechos de la persona humana; por una estructura social sin privilegios de grupo, clase o individuos. Nacimos creyendo, no en el odio sino en la solidaridad; y en la firme convicción de que la justicia y la eficiencia son compatibles con la libertad.

La concepción de nuestra revolución es democrática y comunitaria, nacida del nue-

blo para conquistar un porvenir más amplio y justo para todos los chilenos.

Estamos convencidos de que lo que nace de la solidaridad de hombres libres es permanente. Por eso es que todo lo realizado tenía un fin: aumentar en cada chileno la fe en su Patria, en una Patria más democrática y al mismo tiempo más justa y por eso mismo más fraternal.

No tenemos sólo el título de decirlo, sino una acción y una experiencia que mostrar. No lo habremos hecho todo. He leído como se invoca que aún en Rusia en 50 años no se ha llegado al comunismo. Cómo nos podrían exigir a nosotros que en 6 años realizáramos el total de nuestros objetivos.

Es en esta línea de pensamiento y de conducta que el país verá en nosotros un camino en que encontraremos la comprensión y el apoyo de una gran mayoría de nuestro pueblo y el verdadero respeto y consideración de las otras fuerzas políticas.

Quiero también agradecer aquí al Partido Democrático Nacional que tan lealmente me ha acompañado, a esa masa independiente cuyo constante apoyo y generoso estímulo he sentido como un honor y privilegio, y sobre todo a los que han colaborado directamente conmigo en tanto cargo de la Administración. Quiero simbolizar estas palabras en los señores Ministros de Estado, que han dado un ejemplo de unidad, de vida modesta y sacrificada, de servicio inalterable al país, y sin cuya cooperación nada podría haber realizado

SOLO LA PATRIA

Dentro de pocas horas Chile tendrá un nuevo Mandatario. Yo quiero expresarle aquí al nuevo Presidente de la República, Excmo. señor Salvador Allende, mi ferviente deseo de que tenga éxito en su mandato y en su gestión. El éxito del Presidente de Chile es el éxito de Chile.

Muchas veces durante estos seis años ustedes me han escuchado. Seguramente he cometido errores y equivocaciones. Ruego se me perdone. Pero he trabajado siempre

Cheyre se negó a proporcionar el nombre de este detenido, se rumoreó que el arma fue encontrada en el domicilio de Manuel Bulnes, ubicado en Calvarino Gallardo 1726.

Mientras tanto, los dos hijos de Manuel Bulnes continuaban en la tarde de ayer siendo interrogados en el cuartel de calle Zañartu.

—pongo a Dios por testigo— con entusiasmo muy grande por Chile, por verlo convertirse en una gran nación; porque cada día, dentro de las posibilidades humanas, haya en nuestro país menos dolor, menos miseria, menos tristeza, y más comprensión mutua.

Mi palabra es hoy, como siempre, de gratitud a todos los chilenos. ¿Cómo podría dirigirme a cada uno?: a la juventud, que es la fuerza y la esperanza; a los pobladores, tan generosos y tan humanos; a los campesinos, buenos como la tierra que cultivan con sus manos; a tanto profesional y técnico que me han ayudado con su competencia y con su talento; a tanto hombre de empresa que ha creído en Chile y ha puesto su trabajo y su capacidad a su servicio; a los trabajadores de Chile, que son los constructores permanentes de la Nación; y, sobre todo, a la mujer chilena, por su generosidad, comprensión y bondad que nunca terminaremos, mi señora, yo y mi familia, de recordar. Nadie como ella, con su instinto y su corazón generoso, ha sabido comprender lo que yo he querido hacer por nuestra Patria. A todas nuestra gratitud.

Hemos pasado seis años aquí en esta casa. Muchos han sido los momentos difíciles y duros, pero también hemos tenido la oportunidad única y maravillosa que ustedes nos dieron para trabajar por nuestro pueblo.

Entrego este mandato creyendo haber cumplido una etapa en la historia de Chile, como tantos hombres que con gran patriotismo me han precedido y como otros que seguirán, porque lo único inmortal es la Patria. 21